



# Extensión en Europa



*En esta sección se publicarán los artículos de la revista Fatís que por su interés deben conocer los Agentes de Extensión, y se hará una referencia de todos los artículos de cada número para que aquellos Agentes a quienes interesen puedan solicitar la revista, para su lectura, al Servicio Central.*

## La mejora de la producción forrajera y de la cría de ganado en Turquía.

VECDER ERKUN.

*Ingeniero Agrónomo del Ministerio de Agricultura de Turquía.*

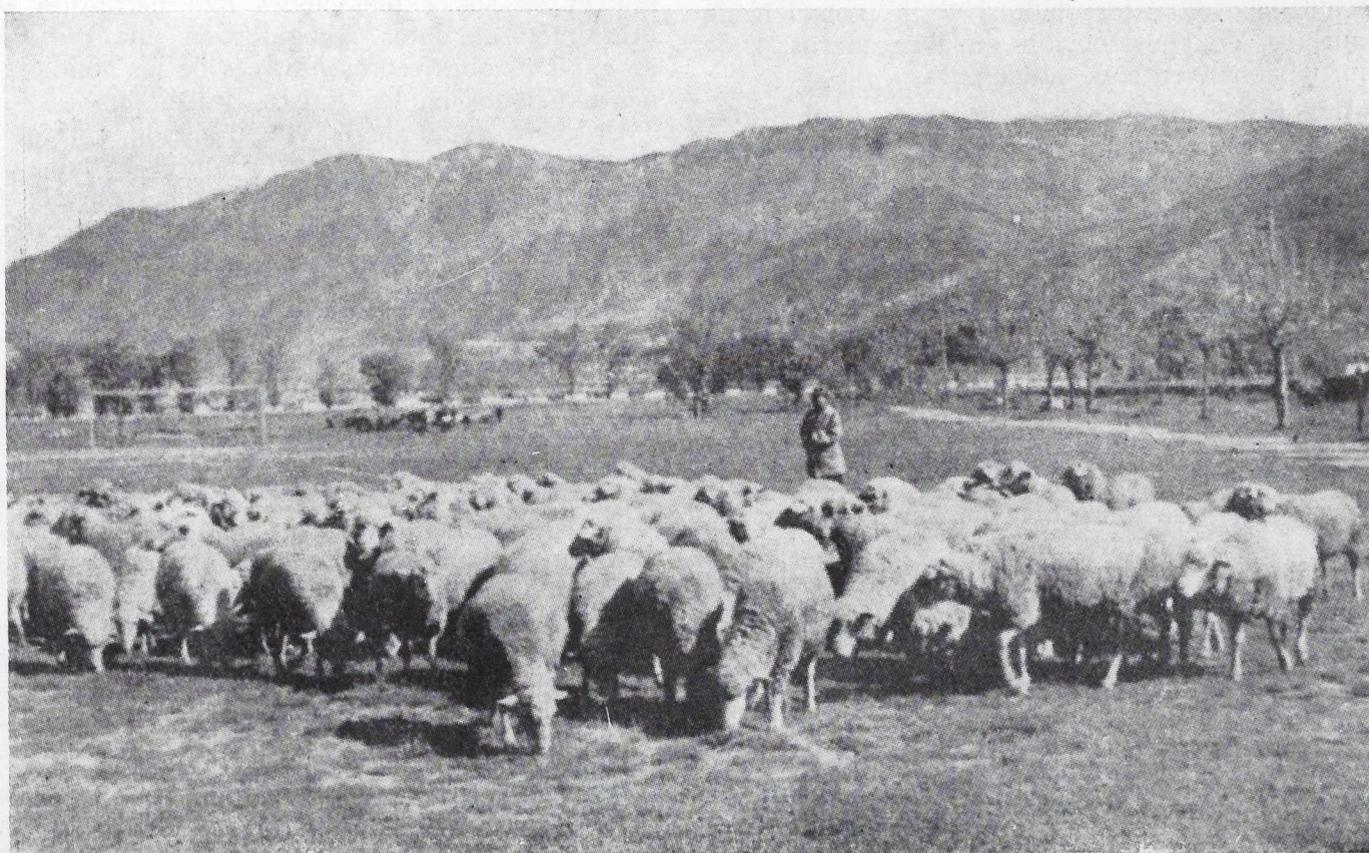
Los objetivos de los servicios del Ministerio de Agricultura de Turquía en materia de praderas, pastos, de plantas forrajeras y de crías de ganado son los siguientes:

a) Estimular y generalizar los métodos racionales de cría de ganado y proporcionar una mejor alimentación a los animales, cuyo número crece cada año.

b) Aumentar la producción forrajera, introduciendo las plantas forrajeras en las alternativas de cosechas y aumentando sus rendimientos.

c) Asegurar la conservación del suelo, cultivando las plantas forrajeras apropiadas.

d) Mejorar las praderas y estimular su explotación racional.



Rebaño de ovejas en el noroeste de Anatolia; estos animales son el resultado de un cruce de merinos importados, con una raza local: Kivircik.

e) Producir las semillas de las plantas forrajeras mejor adaptadas a las necesidades de Turquía.

Los trabajos de investigación sobre los problemas más importantes de este programa son confiados al Instituto de Investigaciones y a las Facultades de Agricultura. Las investigaciones se realizan actualmente sobre más de 90 proyectos. A medida que los resultados son obtenidos son comunicados a los servicios de vulgarización, que están repartidos en las quince regiones del país. Los Especialistas se instalan actualmente en cada región, y colaboran estrechamente con los Servicios de vulgarización locales.

Los Servicios de vulgarización agrícola tienen numerosas misiones. Después de 1952 las demostraciones efectuadas en más de 16.000 aldeas han permitido aumentar la producción tanto de forrajes como de semillas; así, se ha llegado a producir actualmente 700.000 kilos de semilla de trébol por año, en lugar de los 100.000 kilos de años anteriores. Acciones comparables tienen por objetivo la remolacha forrajera, la veza, la esparceta y el sorgo.

El programa de mejorar de pastos ante todo ha tomado medidas susceptibles de aumentar los rendimientos, en particular para la creación de praderas artificiales, y también resolviendo los problemas de estercoladura y de rotación de cultivos, de construcción de abrevaderos y de aprovisionamiento de agua pura.

Un tercer programa se refiere a la multiplicación de semillas. Trabajos previos han permitido ya aumentar la producción de semillas de trébol, de esparceta, de veza, de sorgo y de diversas otras plantas forrajeras. Estas semillas son vendidas a precios razonables y permiten, por otra parte, a los agricultores de aprovecharse de créditos bancarios.

Las demostraciones de cría de ganado dan también muy buenos resultados: prueban que se puede aumentar la producción de leche y de carne distribuyendo un poco de forraje para completar la ración diaria usualmente suministrada a los animales. Más de 40 demostraciones han sido hechas hasta el presente, y el rendimiento medio de leche por vaca se ha doblado. La mayor parte de los agricultores han comenzado a aplicar los nuevos métodos.

Todas las cuestiones relacionadas a este objeto son discutidas por un Comité nacional de pastos, de plantas forrajeras y de cría de ganado. Existe una cooperación muy estrecha entre este Comité y el Comité Consultivo Nacional de Semillas. Además de estos dos comités, un servicio técnico, creado en el seno del Ministerio de Agricultura, bajo el nombre de «Ser-

vicio de praderas, pastos y plantas forrajeras», sigue de forma muy activa los problemas que le son confiados para su resolución.

### Evaluación de los resultados de la vulgarización agrícola.

J. M. A. PENDERS.

*Inspector de los Servicios de Vulgarización Agrícola en Holanda.*

Intentar medir de forma precisa y segura el valor de los resultados obtenidos por los Servicios de vulgarización agrícola es una tarea difícil en sí, puesto que otros Servicios, principalmente aquellos que están encargados de las investigaciones agronómicas y de la enseñanza agrícola, ejercen igualmente una profunda influencia sobre los conocimientos de los agricultores y las técnicas agrícolas utilizadas. Sin embargo, una tentativa ha sido realizada con el fin de valorar en términos económicos las posibilidades de la vulgarización y los resultados prácticos de la acción de la vulgarización determinados en función de los gastos y de los esfuerzos puestos en juego.

Los consejos prodigados a los agricultores por los Servicios de vulgarización especializados en economía rural, de realizar una contabilidad de sus explotaciones han permitido la utilización de datos recogidos en una centena de explotaciones representativas de las condiciones existentes en los Países Bajos.

El gasto anual de la vulgarización agrícola, soportado en su mayor parte por el Estado, es de 20 millones de florines, lo que representa ocho florines por hectárea de tierra cultivada, o también, aproximadamente, 0,5 por 100 del valor total de la producción agrícola.

La mayor parte de las explotaciones mixtas, sobre suelos arenosos, en la provincia de Bravante Septentrional, tienen más de siete hectáreas de superficie. La mano de obra empleada es aproximadamente la misma en todas las explotaciones, pero el rendimiento obtenido por el trabajo de un hombre varía entre 3.000 y 10.000 florines, cualquiera que sea la superficie de la explotación. El nivel de la gestión de explotación es el factor que determina estas diferencias. En el grupo de las explotaciones llamadas explotaciones normalizadas, que son las explotaciones poco evolucionadas y de una superficie media de ocho hectáreas, donde una vulgarización sistemática e intensiva ha sido efectuada durante un período de tres a cuatro años, la productividad del trabajo ha sido aumentada durante este período en un 20 por 100 por término medio, o sea 6 por 100 de más, a veces cerca del doble, del aumento general en las

otras partes de los Países Bajos, durante el mismo período. La renta familiar en cada una de estas explotaciones se ha incrementado, por término medio, en 2.000 florines por año. Comparativamente, el total de sumas invertidas en la vulgarización y en primas sobre las construcciones agrícolas representan, aproximadamente, 1.500 florines por explotación.

En las explotaciones ganaderas de superficie similar, en la provincia de Frisia, los costes de producción varían entre 18 a 34 centavos por kilo de leche con riqueza de 3,7 por 100 de materias grasas, lo que representa una diferencia de cerca de 1.000 florines por hectárea, cualquiera que sean las condiciones de producción. Aquí, de nuevo, la capacidad de gestión de explotación constituye el factor decisivo.

En los mercados mundiales, la industria lechera puede obtener el precio aproximado de 20 centavos por kilo de leche; actualmente, el agricultor holandés recibe aproximadamente 27 centavos. Después de 1956, una campaña de vulgarización ha sido realizada en zonas pilotos, donde los gastos de producción se habían revelado relativamente elevados. En una de estas zonas, Alblasserwaard, los costes de producción han sido reducidos, en algunos años, en 2,5 centavos por kilo de leche. Esto equivale a una ganancia de más de 100 florines por hectárea, mientras que el gasto de la campaña de vulgarización durante el mismo período fué de 25 florines por hectárea. Los estudios sobre la evaluación de la eficacia de los consejos relativos a la alimentación racional del ganado dada a grupos de granjas de cría, han llevado a la conclusión de que, por un coste anual total de 2,5 florines por vaca, estas actividades dan un resultado que se traducirían en un aumento de 30 a 40 florines de beneficio neto por vaca.

En las granjas de cultivo, del Polder al Noroeste, el beneficio neto por hectárea varía alrededor de los 500 florines. Aquí, de nuevo la calidad de la gestión de explotación, así como la utilización racional de la mano de obra, reviste una importancia fundamental. En el momento de presupuestar las granjas poseían aproximadamente 40 hectáreas de cultivos intensivos, situadas en el norte de Frisia; se comprobó ser

posible, gracias a una simplificación de los planes de cultivo y de la gama de especulaciones de empresa, de aumentar la renta neta en unos 1.000 florines por explotación.

Las cifras mencionadas más arriba muestran que la vulgarización agrícola puede conseguir resultados muy apreciados para los agricultores, así como para todo el país. Sin embargo, es necesario orientar la vulgarización de la forma más eficaz posible hacia los sectores que presenten más urgentes necesidades. La orientación de los programas de vulgarización hacia las cuestiones de gestión de explotación y de organización de la mano de obra, asociado a programas de contabilidad agrícola, representan una necesidad real y producen resultados positivos.

### Otros artículos publicados en el número 4 de *Fatis*.

«Los problemas de la parcelación de la propiedad rústica en Italia y en los países de la Europa Mediterránea», por el profesor Daniele Prinzi, Jefe del Centre de liason du Fatis, Italia.

«El vulgarizador y los mercados agrícolas». K. Winzer, Alemania.

«Las buenas semillas no cuestan: ¡pagan!». J. J. de Jong, Coordinador, Campaña mundial de simiente de la F. A. O.

«Curso de introducción para los futuros consejeros de avicultura en Irlanda. Lecciones dadas por los estudiantes según una nueva fórmula». Patrick P. Walsh, Munster Instituto, Cork, Irlanda.

«La utilización de los «circuitos» de granjas para difusión de consejos técnicos en agricultura». A. H. Fitton, Servicio Nacional de Vulgarización Agrícola, Lancashire.

«De la edad de la hoz a la de la cosechadora», por J. Vallar, Ingeniero Agrónomo, Director del Centro del Lausanne, Suisse.

«Seguridad y simplificación del trabajo en la agricultura». J. Guillemot, Ingeniero Jefe, Director de los Servicios Agrícolas del Oise.

«La construcción agrícola es un trabajo de equipo». Peter Broad y Carl Rannfelt, Suecia.

